

**LA GRAN AUSENTE EN POLÍTICA:
LA INOCENCIA**

*Comunicación del académico René Balestra en sesión privada
de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,
el 14 de noviembre de 2012*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal.

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones (www.imagenimpresa.com.ar) en el mes de enero de 2013.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2011 / 2012**

Presidente Académico Dr. JORGE REINALDO VANOSI
Vicepresidente . . Académico Dr. HUGO O. M. OBIGLIO
Secretario Académico Dr. FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Tesorero Académico Dr. CARLOS PEDRO BLAQUIER
Prosecretario . . . Académico Embajador CARLOS ORTIZ DE ROZAS
Protosorero Académico Ing. MANUEL SOLANET

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA..	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO.....	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI.....	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO.....	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Carlos María BIDEGAIN

Dr. Carlos A. FLORIA

Dr. Miguel M. PADILLA

LA GRAN AUSENTE EN POLÍTICA: LA INOCENCIA

Por el académico DR. RENÉ BALESTRA

Me apresuro a decir que voy a sostener una tesis ingrata: que las sociedades –esos inmensos y plurales– no son nunca inocentes. Que saben y conocen a quienes los gobiernan; los hayan elegido o no. No solamente saben y conocen quiénes son sino también qué han hecho en el pasado y qué están haciendo en el presente. Esto significa, de parte de los espectadores, del común, la lucidez suficiente como para conocer y entender lo que hacen o dejan de hacer los gobernantes de turno. Desde luego, esas multitudes que asisten y soportan a esos gobernantes no son los hacedores, los ejecutantes en la tarea de mandar, pero tienen todo que ver con lo que sucede.

Esta tesis es ingrata porque milenariamente la multitud, el común, ha tratado de limpiar sus culpas de apoyo y acompañamiento a los magnicidios gubernamentales sosteniendo la idea del engaño de los que mandan y de sus propias inocencias. Importa decir que la inocencia, como sinónimo o correlato de la ingenuidad, es fatal en política. Y lo es porque el ingenuo o el candoroso

imagina una realidad que no existe, cuando la política, precisamente, consiste y ha consistido siempre en los métodos y en las formas de manejar la realidad. Si hay un pecado mortal en política, tenga esta la dirección que tenga, es inventar la realidad. Esos imaginarios dragones que no son otra cosa que molinos de viento, están condenados a quebrar todas las lanzas que se les enfrente y dar por tierra con estos pretendidos quijotes.

La idea de la perspicacia y el conocimiento del común sobre la realidad de los gobernantes no pretende aminorar la responsabilidad de estos. Las decisiones, los hechos y las omisiones de los mismos, corren por cuenta de los que ejercitan el poder. Pero antes y ahora ha existido y existirá el mecanismo entrañable del poder. Este consiste en que poseerlo no significa necesariamente tener autoridad. Esto último –siempre– lo ha otorgado el común. En las épocas bíblicas y en nuestros días la legalidad es adquirir el poder por métodos previamente aceptados. Pero la legitimidad es un plebiscito que el común otorga o deja de otorgar, desde siempre, cada día. En nuestra época de importantes medios de comunicación esto se acrecienta hasta límites insospechados. Los canales de televisión nos muestran los testimonios palpables de lo que decimos. Pero también ejemplifican, como sobre una mesa de experimentación de un gigantesco laboratorio, la falacia palpable de esas multitudes que durante décadas apoyaron, aplaudieron y votaron esos personajes en desgracia que hoy repudian. No es verdad –aunque esto tenga buena prensa– que esas multitudes enfervorizadas de hoy estén libres de culpa. Los mismos que se arrodillaban cuando Ceasescu y su mujer aparecían en el balcón gubernamental de Bucarest fueron los que festejaron alborozados los balazos que pusieron fin a sus vidas.

Existe una máxima francesa que señala a la opinión pública como una emperatriz nómada. Esto es así: porque cada uno y todos los seres humanos que constituímos el pueblo, como individuos, estamos permanentemente en fluctuación. Vale recordar que

Benedetto Croce y Ortega y Gasset nos enseñaron que el hombre no es, sino que deviene incesantemente. Somos, hasta que la muerte cierre el ciclo, un proceso germinal: contradictorio, abierto, cambiante. Aceptar esto, que no es ninguna generosidad sino una realidad que cada uno puede testimoniar en primera persona, es aceptar también la vida agónica del conjunto. El conflicto posible y la solución política siempre transitoria y nunca definitiva. Pretender una solución definitiva para los conflictos de convivencia es atentar contra lo humano y poner el piso, las paredes y el techo a una concepción totalitaria.

La posibilidad de la enmienda radica en esta posibilidad de cambio. No podemos y no debemos congelar la historia. Esto no es una novedad. Siempre ha sido así. La sabiduría popular señala: “para el bien, hasta con los malos. Para el mal, ni con los buenos”. Esta verdad de Perogrullo ha permitido, a través de los siglos, que la humanidad recupere su nivel de excelencia pese a haber frecuentado –en ocasiones– los abismos. El país que tenemos, la República Argentina, que se fraguó en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX, se hizo con multitudes, también, que poco antes habían sostenido regímenes despóticos. En este último medio siglo hemos asistido a la admirable recuperación de sociedades que habían soportado y practicado el mal. Japón, Alemania, Italia, Rusia no son sólo países sino ejemplos. No son ejemplares en el sentido clásico del término. Algunos mejores que otros, todos presentan el testimonio de sus defectos pero también de su rehabilitación. Los monstruos han quedado definitivamente en el ayer. Han sido capaces de rehabilitarse precisamente porque han dejado en el pasado lo que a él pertenece. A diferencia de otras sociedades que se tornan anacrónicas por un afán desmedido en permanecer en pretérito. Caso concreto: nuestro propio país.

El ayer forma parte insoslayable de la vida. De la individual y de la colectiva. El arco voltaico de la existencia une el ayer con el hoy y el mañana. Sin uno de esos segmentos padecemos man-

quedad. Del ayer venimos y es necesario asumirlo para integrarlo asimilándolo. Saltearse el pasado suele ser la causa de indigestiones colectivas. Pero quedarse en él, repitiéndolo, es la segura manera del suicidio histórico.

La imagen poética que inauguró Heráclito sobre la vida y el río, ese fluir constante, diverso y el mismo, encaja perfectamente en la descripción de lo que son las sociedades humanas. Siempre distintas y siempre las mismas. Importa demasiado tenerlo presente porque las multitudes que protagonizaron la Revolución Francesa, sostuvieron después a Robespierre y acompañaron fervorosamente a Bonaparte. No fueron diferentes las que apoyaron la Restauración y dieron luego origen al surgimiento del populismo reaccionario de Napoleón III.

En ese fluir contradictorio de toda sociedad radica la clave de bóveda de la política. Condenar irremediablemente a un pueblo equivocado es bloquear su posible reivindicación. La materia prima es la misma. La construcción inteligente, generosa, civilizada, se hace con la misma substancia con la que se construyen y se padecen los horrores.

Vale la pena recordar que a principios del siglo XX Alemania poseía la sociedad posiblemente más civilizada de Europa. Sus niveles de educación y de cultura eran óptimos y en su seno —como un inmenso taller— se fraguaban los experimentos artísticos más valiosos. La imbecilidad de la primera guerra mundial y las exigencias absurdas del Pacto de Versalles fueron el caldo de cultivo en el que anidó y se desarrolló el crimen del nazismo, tal vez el fenómeno más perverso que haya engendrado la mente humana. El político y la política deben cuidar minuciosamente la creación de ambientes favorables a una existencia social lo más armónica posible. No es sólo un hallazgo inteligente del filósofo español Ortega y Gasset resumir que la vida consiste en lo que cada yo es capaz o incapaz de tejer con sus circunstancias. Es una palpable realidad.

La política fecunda será, como lo ha sido siempre, el intento de crear y fortalecer circunstancias propicias para que cada yo, dentro de las posibilidades de capacidad, tiempo y lugar, despliegue su particular aventura vital libremente.

Hay mucho de Sísifo en esto de hacer y rehacer interminablemente una realidad que constantemente se degrada. Albert Camus nos enseñó la clave: como Sísifo, todos sabemos que la tarea es interminable como la condena. Pero, como Sísifo, si lo comprendemos y lo aceptamos, girando sobre nuestros talones cuando la realidad se desbarranca, para reiniciar la empresa, seremos superiores a los dioses que nos condenaron. Toda persona, toda sociedad, debe tener siempre la posibilidad de la enmienda. Inacabablemente. La misma persona o la misma sociedad pecadora puede rehabilitarse. La gran política consistirá siempre en engendrarla.

Las clases dirigentes, como los maestros de grado, como los grandes constructores, son los que pueden transmitir al conjunto el anhelo mejor. Los que los convencen de que la vida individual y colectiva puede tener niveles de excelencia. Si eso ocurre, no solamente los convencen sino que, encabezando el inmenso esfuerzo, protagonizan juntos y coronan un capítulo luminoso de la aventura humana.